

AGRADECIMIENTOS

Dar gracias es siempre un ejercicio de memoria, la memoria de quienes forman parte de nosotras mismas desde el ADN y las huellas dactilares. Aquellos y aquellas que nos han ayudado a construirnos, a quienes nos dieron todo para ser quienes somos, no solo al darnos la vida, incluso “*transmitiéndonos nuestras frustraciones —como dice Serrat— en la leche templada y en cada canción*”. Ese primer agradecimiento entonces es a Alicia de la Madrid y Ricardo Raphael porque en todo momento a su manera, a la nuestra, desde el primer día y sin descanso han sabido estar para mí, son y han sido mi red de seguridad, mis continentes más contenedores, los más amados. Gracias pues a mis padres por tanto, por todo. A mis hermanos por su estar, su apoyo, su generosidad. A mis abuelas Alicia y Lucie por su madera de roble y su amor de fragua. A Miguel de la Madrid, tío, abuelo, patriarca y maestro.

Dar gracias es entonces un ejercicio de re-sentir amorosamente cada regalo de la vida, pensando en quienes nos llevaron de la mano a ser quiénes somos y a las reflexiones que nos constituyen, incluso a las palabras que forman parte de nuestras propias mulillas. Dar gracias a quienes nos llevaron a dar saltos en el vacío para ser mejores: a mis maestros, desde Georgina Jiménez y su amor por la literatura, quien me inició en este buceo interminable y apasionado por el placer del conocimiento; a los grandes maestros de la Facultad de Derecho; la doctora Aurora Arnáiz, la doctora María Elodia Robles, la doctora Leticia Bonifaz, el doctor Gabriel García Ramírez, el doctor Víctor Carlos García Moreno, entre muchos otros maestros y maestras a quienes recuerdo y agradezco una visión crítica y ética del derecho, y en Francia, a Anne Berger, Claude Saffir Françoise Duroux y sobre todo y ante todo a Mireille Calle Grouber, mi directora de tesis doctoral,

XVIII

AGRADECIMIENTOS

quien me enseñó a entender la transdisciplina, a pensar la academia siempre desde una mirada literaria, artística humana y quien me confrontó incluso con mis propios demonios narcisistas. A mis amados amigos y colegas del Seminario de Mme. Calle-Grouber con y de quienes aprendí esa manera de hacer universidad con el corazón, con las tripas, con la piel, con la cabeza...

Al amado Guy le Gauffey por diez años de crecimiento psicoanalítico y por enseñarme a quererme y mostrarme cuan capaz soy de llegar hasta el final en cada empresa; a Marcelo Pasternak por el salto liberador para volar a Francia. A doña Griselda Álvarez, mi abuela literaria que tanto extraño. A Carmen López Portillo por haber sido mi amiga y mi mentora durante tres profundos, estimulantes y enriquecedores años en la UCSJ, el primer lugar donde construimos juntas esas “Tramas de lo Femenino”, de las cuales nunca me percate, hasta hace poco, todo lo que tendría que ver con mis elecciones posteriores y actuales. A mi equipo en el Claustro por ser amigos, colegas y compañeros de vida, a los alumnos con quienes construimos proyectos y amistades entrañables.

A Héctor-Fix Fierro y Pedro Salazar por su fe y apoyo, y a Francisco Tortolero por su amistad invaluable e incondicional, su consejo siempre certero y generoso y su humanidad solidaria y de una sola pieza. A mis alumnos de la especialidad de Derecho y Género por su compromiso y pasión por nuestros temas y nuestras metas y a Patricia Kurczyn por permitirme integrarme a ese espacio de la docencia que tanto amo. A Lucía Melgar por ser maestra, amiga, guía y colega, de quien aprendo siempre, a Lourdes Enríquez por su generosa complicidad y su capacidad humana de provocar encuentros y sumar fuerzas. A María Teresa Priego hermana, amiga, cómplice e instigadora en el acercamiento a una forma de mirar, de cuestionar y de escribir, esos “Estudios de lo Femenino” que me salvaron de mi misma. A mis amigas y colegas del Seminario “Miradas de Género para una Cultura Jurídica de la Transversalidad”, por la amistad, las largas horas de discusiones y todo lo que queda por construir. A Isabel

AGRADECIMIENTOS

XIX

Vericat, por su convicción, su hospitalidad generosa y cómplice, a Karla Flores y a Luisa Fernández Apan por su inteligencia aguda, su solidaridad, su capacidad y estructura y sobre todo por su amistad.

A quienes por cosas de la humana memoria no nombro pero que me integran, al Instituto de Investigaciones Jurídicas por darme un espacio para hacer de mi vida lo que más me gusta hacer; a Virginia Woolf y Michel de Montaigne mis mentores literarios, porque siempre que me siento a la deriva, aparecen silenciosos a mi lado y me regalan entre sus páginas y palabras la siguiente pregunta para continuar buscando.

A todos ellos muchísimas gracias.